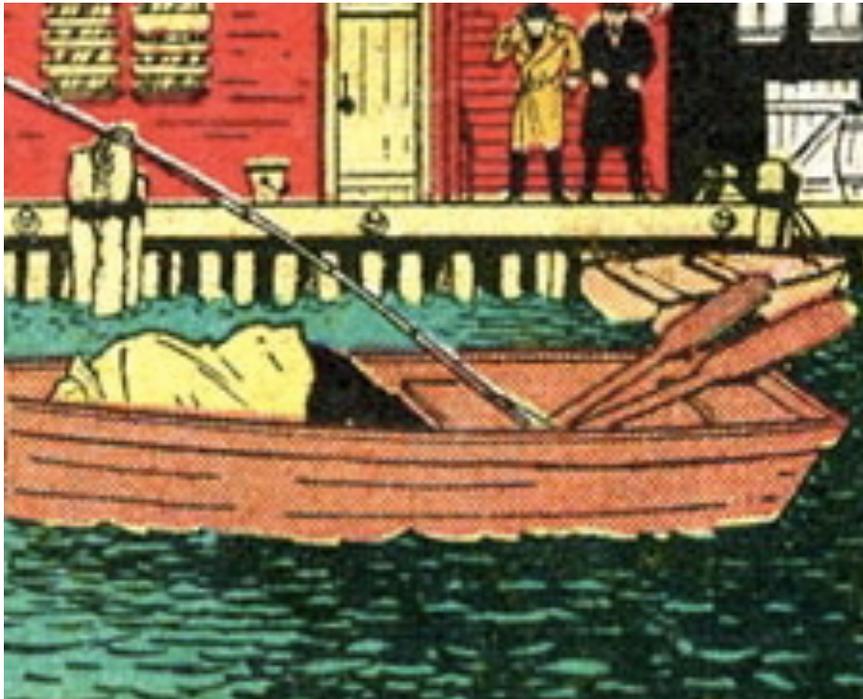


# El Caso de la Carta del Pescador

Copyright © 2013  
by Samuel R. Brown  
cheshbrownsr@gmail.com



El investigador privado Brooks y su asistente, Williams, estaban caminando por los muelles de la ciudad a última hora de la tarde después de un largo día de trabajo. Mientras discutían uno de sus últimos casos, Brooks señaló un objeto en la bahía. “Mira, Williams”, exclamó Brooks, “¡hay un cuerpo en ese bote de remos!”.



Los dos hombres arrastraron el cuerpo y lograron sacarlo del bote. Se trataba de un pescador que había recibido un disparo, y su vida pendía de un hilo. “Rápido, Williams”, dijo Brooks con urgencia, “pide una ambulancia”.



Pese a los grandes esfuerzos que hizo el personal del hospital para salvarlo, el pescador murió. Al revisar sus ropas en busca de algo que pudiera revelar su identidad, las enfermeras encontraron una misteriosa carta dentro de un sobre cerrado y se la dieron a Brooks.



La carta decía: “Amenacé a la pandilla ‘Cobalto’ con dar a conocer su plan de hacer volar en pedazos el edificio del ayuntamiento hoy a la medianoche, a menos que me pagaran por callarme. Si están leyendo esto, significa que se las arreglaron para silenciarme”. Brooks tiró la carta al suelo y salió corriendo con Williams, sin decir una palabra.



Una de las enfermeras levantó la carta y se la entregó al jefe del hospital, quien quedó boquiabierto tras leerla rápidamente. Por encima de su hombro, también la estaba leyendo su asistente, quien era, en secreto, uno de los miembros de la pandilla 'Cobalto'.



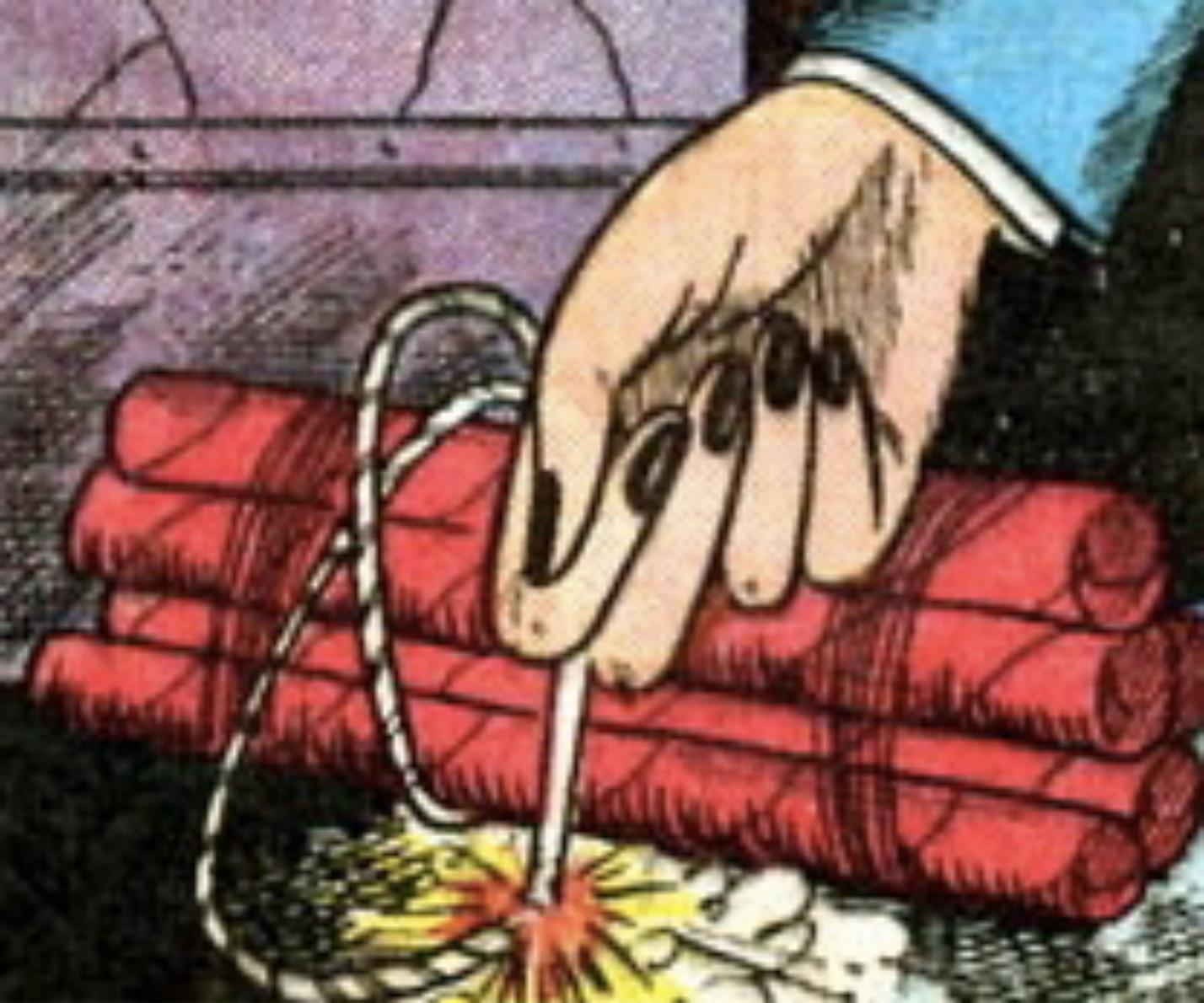
Este último se dirigió apresuradamente a su propia oficina e hizo una llamada desesperada. “Jefe, nuestro plan ha quedado al descubierto”, gritó casi sin aliento, “no podemos esperar hasta la medianoche; ¡hay que hacerla explotar ahora mismo!”.



En ese preciso momento, Brooks y Williams llegaban al ayuntamiento, pero la puerta principal estaba cerrada con llave. Trataron de derribarla a patadas pero, como eso no funcionó, sacaron una pequeña cantidad de explosivos plásticos.



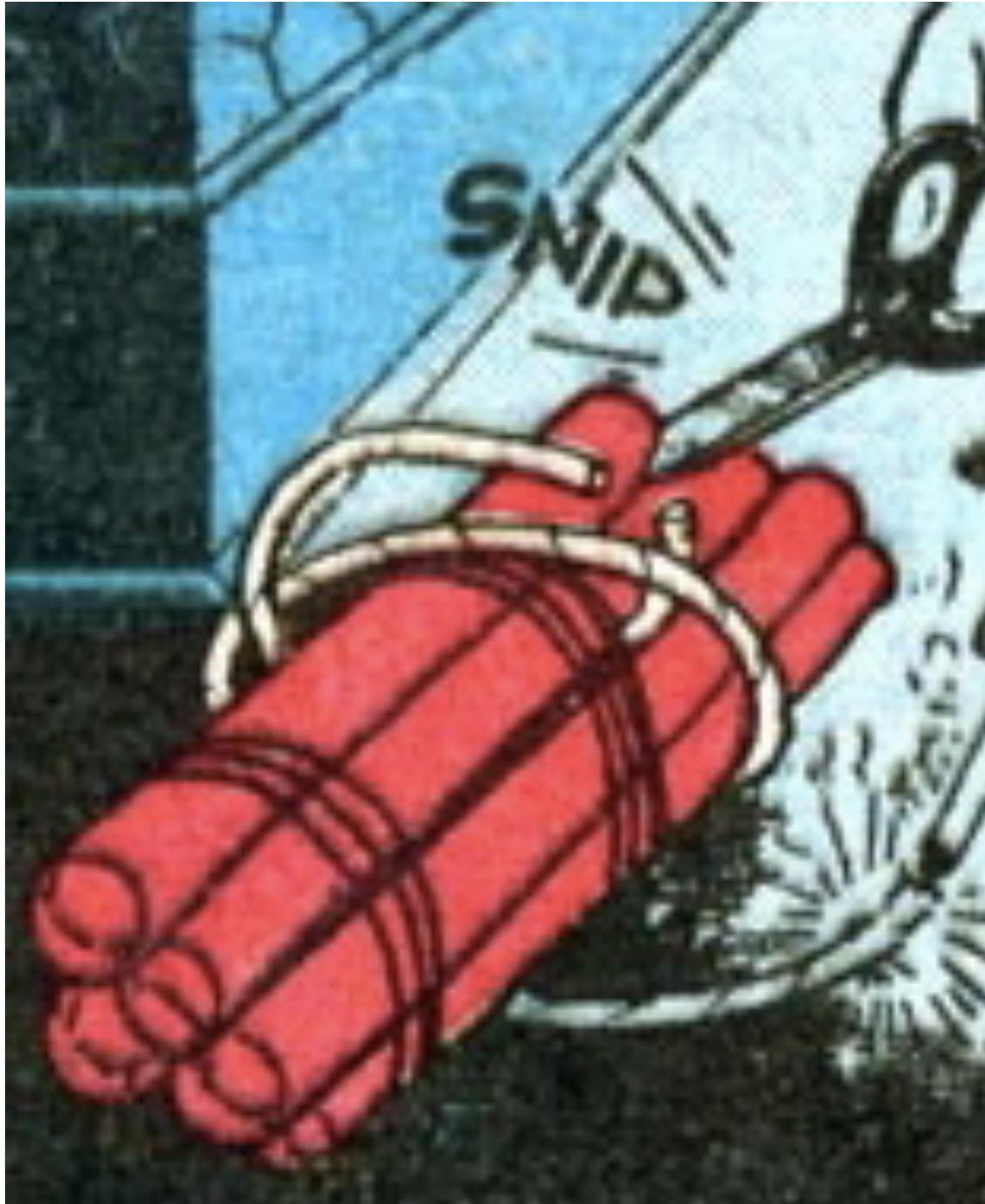
Los explosivos detonaron con un ruido ensordecedor y derribaron la puerta, que cayó estrepitosamente al suelo. Por un momento, el jefe de la pandilla y otros de los pandilleros que se hallaban en el lugar quedaron totalmente aturdidos por la fuerza de la explosión.



Esa breve pausa les dio tiempo a Brooks y a Williams para entrar velozmente al edificio y enfrentar a la pandilla, pero no antes de que el jefe de la pandilla reaccionara y encendiera la bomba sin más ni más.



Sin dudarle, Brooks le dio una rápida patada al jefe de la pandilla y logró neutralizarlo. Luego, él y Williams se encargaron de los otros hombres.



Brooks sacó sus tijeras y desarmó la bomba justo cuando la mecha estaba por consumirse. Cuando la policía llegó, se llevó a todos los miembros de la pandilla.



“Esa fue toda una hazaña, Brooks”, exclamó el jefe de la policía, “la ciudad tiene una deuda de gratitud contigo. Además, esto nos da la oportunidad de cambiar la puerta del ayuntamiento... de todos modos, la otra nunca me había gustado”.